

Adrián García Torres

La religiosidad popular frente a las sequías en la ciudad de México (1700-1760)

Dossier *Procesos históricos, desastres y respuestas sociales en América Latina*

**LA RELIGIOSIDAD POPULAR FRENTE A LAS SEQUÍAS EN LA CIUDAD DE
MÉXICO (1700-1760)***

POPULAR RELIGIOSITY AGAINST DROUGHT IN MEXICO CITY (1700-1760)

Adrián García Torres

Grupo de Investigación en Historia y Clima de la Universidad de Alicante

Resumen: La siguiente contribución localiza y analiza los mecanismos que la religiosidad puso en marcha durante las sequías acaecidas entre 1700-1760 en la Ciudad de México. Igualmente se dedica la atención a los intercesores utilizados, a los patrocinadores de los actos y a los períodos del ciclo agrícola en los que más se recurrió a la intercesión divina. Los resultados obtenidos se relacionan con la situación de los cultivos. Por último, se expone la dualidad existente en la capital de Nueva España a la hora de la celebración de rezos por falta de precipitaciones.

Palabras clave: sequía, religiosidad, México

Abstract: This contribution localizes and analyses the mechanisms that religiousness put in practise along the droughts occurred in 1700-1760 in the City of Mexico. Likewise, we will pay attention to the used intercessors, the sponsors of the facts and the agricultural cycle periods in which the divine intercession was mostly used. The obtained results are related to the farming situation. Finally, the existing duality in the capital of New Spain is exposed when it comes to celebrate prayers due to the lack of rainfalls.

Keywords: drought, religiousness, Mexico

Fecha de recepción: 22/11/2016

Fecha de evaluación: 29/03/2017

Adrián García Torres

La religiosidad popular frente a las sequías en la ciudad de México (1700-1760)

Dossier *Procesos históricos, desastres y respuestas sociales en América Latina*

Introducción

Las rogativas o letanías menores suponían la principal arma que la religiosidad popular utilizó durante el período preindustrial con el fin de modificar los comportamientos del clima, con la misión última de que los cultivos desarrollaran su ciclo con normalidad. Estos rituales podían celebrarse por diversos motivos; sin embargo, los relacionados con la agricultura fueron los que más peso tuvieron.¹ Esta cuestión toma más relevancia, ya que la alimentación de la población estaba en juego, así como el sector económico principal de este tipo de sociedad, el primario.² En el trasfondo, nos encontramos con un elemento fundamental con el que influir en los pobladores, ya que el miedo al castigo divino flotaba en el ambiente y el hambre era su realidad más palpable.³ Con el paso del tiempo, la Iglesia católica tomó el dominio de este tipo de prácticas, con todo lo que ello suponía para

* El siguiente trabajo forma parte de los primeros resultados del proyecto de investigación *Riesgo climático, vulnerabilidad social y crisis agrícolas en la Ciudad de México durante el siglo XVIII* elaborado a través de la Fundación Slicher van Bath-de Jong (2016).

¹ Antonio Luis Cortés Peña, “Entre la religiosidad popular y la institucional: las rogativas en la España moderna”, *Hispania. Revista española de Historia*, vol. 55, núm. 1 (Madrid, 1995), pp. 1027-1042; [Juan Carlos Jurado Jurado](#), “Desastres naturales, rogativas públicas y santos protectores en la Nueva Granada (siglos XVIII y XIX)”, *Boletín Cultural y Bibliográfico del Banco de la República*, vol. 41, núm. 65 (Bogotá, 2004), pp. 58-80; Enrique Borrego Velázquez y Javier Marcos Arévalo, “La religiosidad popular en la ciudad de Badajoz entre los siglos XVI y XVIII a partir de tres fuentes documentales: iconos religiosos, rituales de aflicción y ciclos de rogativas”, *Revista de antropología experimental*, núm. 6 (Jaén, 2006), pp. 6-26; Adrián García Torres, “Redención y luchas de poder a la hora de “apacar el brazo de la divina justicia”: el caso de las rogativas en el Elche del s. XVIII”, *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, núm. 31 (Alicante, 2013), pp. 109-126; Salvador Gil Guirado, *Reconstrucción climática histórica y análisis evolutivo de la vulnerabilidad y adaptación a las sequías e inundaciones en la Cuenca del Segura (España) y en la Cuenca del Río Mendoza (Argentina)*, tesis doctoral inédita. Murcia: Universidad de Murcia, 2013; María Concepción Bravo Guerreira, “La religiosidad popular en las sociedades virreinales de las Indias Españolas”, *Memoria y Civilización. Anuario de Historia*, vol. 10 (Pamplona, 2007), pp. 7-37.

² Enrique Florescano y Susan Swan, *Breve historia de la sequía en México*. Xalapa: Biblioteca Veracruzana, 1995; Virginia García Acosta, *Los precios del trigo en la historia colonial de México*. México: CIESAS, 1988; Georgina H. Endfield y Isabel Fernández Tejedo, “Decades of drought, years of hunger: archival investigations of multiple year droughts in late colonial Chihuahua”, *Climatic Change*, núm. 75-4 (Springer, 2006), pp. 391-419; Georgina H. Endfield, Isabel Fernández Tejedo y Sarah L. O’Hara, “Drought and disputes, deluge and dearth: climatic variability and human response in colonial Oaxaca, Mexico”, *Journal of Historical Geography*, núm. 30-2 (Elsevier, 2004), pp. 249-276.

³ Jean Delumeau, *El miedo en occidente*. Madrid: Taurus, 1989; Adrián García Torres, “Víctimas del miedo: culpabilidad y auxilio del cielo frente a la catástrofe”, en Armando Alberola Romá (coord.), *Clima, naturaleza y desastre: España e Hispanoamérica durante la Edad Moderna*. Valencia: Publicacions Universitat de València, 2013, pp. 99-116; Armando Alberola Romá, “Miedo y religiosidad popular: el mundo rural valenciano frente al desastre meteorológico en la Edad Moderna. Apuntes para su estudio”, en Alberto Marcos Martín (ed.), *Hacer historia desde Simancas homenaje a José Luis Rodríguez de Diego*. Valladolid: Junta de Castilla y León, 2011, pp. 12-30.

Adrián García Torres

La religiosidad popular frente a las sequías en la ciudad de México (1700-1760)**Dossier *Procesos históricos, desastres y respuestas sociales en América Latina***

controlar a los fieles. En cuanto al origen de las rogativas, lo hallamos en el siglo V con el obispo de Viena, San Mamerto, quien ante la presencia de diferentes calamidades de origen natural sumadas posteriormente a los ataques de lobos, defendió que para solucionar tales contrariedades se ayunara tres días y se orara.⁴

En cuanto a la situación climática que influyó para que la falta de agua sobrevolara en la capital de Nueva España, tenemos noticia para el siglo XVIII de tres oscilaciones. Los mínimos de Maunder (1645-1715) y Dalton (1790-1830), definidos por la desaparición de los manchas solares, que se tradujeron en un descenso de la actividad solar, y la oscilación de 1760-1810, coetánea con los primeros años de Dalton.⁵ En nuestro estudio nos centraremos en el arco cronológico de 1700-1760, coincidente con los últimos años del Mínimo de Maunder y la fase seca que le siguió en las décadas siguientes.

Este trabajo sigue la reciente línea de investigación establecida por Espín Sánchez y Gil Guirado, que se adentra en este tipo de rituales católicos relacionados con el clima y las implicaciones políticas, sociales y económicas que en estos actos subyacían.⁶ En la siguiente contribución pretendemos aproximarnos a las oraciones que por falta de precipitaciones acaecieron en la Ciudad de México, con el objetivo de establecer su presencia a lo largo de estos decenios, los tipos de intercesores utilizados, las ceremonias que se pusieron en marcha, los meses del ciclo agrícola en que los rezos aparecieron y la esfera de poder que dispuso la organización del acto. Para ello, hemos recurrido a cuatro tipos de fuentes contemporáneas. La documentación principal con la que localizar noticias acerca de la celebración de rogativas ante la falta de lluvia (*pro pluvia*) es la de carácter oficial y la religiosa de origen local: las actas del cabildo de la localidad y las del cabildo catedralicio. En cuanto a las civiles, para la Ciudad de México se conserva toda la serie de

⁴ Jacques Le Goff, *Tiempo, trabajo y cultura en el occidente medieval*. Madrid: Taurus, 1983, p. 217.

⁵ En cuanto a las particularidades de México véase Gustavo Gerardo Garza Merodio, “Caracterización de la Pequeña Edad del Hielo en el México central a través de fuentes documentales”, *Investigaciones Geográficas. Boletín del Instituto de Geografía* (Ciudad de México, 2014), pp. 82-94.

⁶ J.A. Espín-Sánchez, y Salvador Gil-Guirado, “Praying in the desert” [En línea]. En *Queen’s Applied Micro Conference* (24-26 mayo 2016). Queens University. http://www.econ.queensu.ca/files/other/Espin-Sanchez_Praying_in_the_Desert_Queens.pdf [Consulta 14 de abril 2017].

Adrián García Torres**La religiosidad popular frente a las sequías en la ciudad de México (1700-1760)****Dossier *Procesos históricos, desastres y respuestas sociales en América Latina***

1700-1760. Ahora bien, debemos tomar precauciones debido a la debilidad del gobierno civil frente a la figura del virrey, que fue absorbiendo a lo largo del tiempo poderes que recaían en el Ayuntamiento o influyendo directamente en ellos. Esta realidad afecta a las propias reuniones del consistorio, puesto que hay muchas sesiones con poca información y otras, directamente sin asuntos. Por este motivo, todas las rogativas no aparecen. De los libros del cabildo eclesiástico, la serie disponible para nuestra cronología de estudio está casi completa, salvo por un pequeño vacío temporal entre 1702-1705. Entre los acuerdos de los capitulares del clero, encontramos las rogativas que estos organizaban y los recados dados por el Ayuntamiento para acudir a este remedio, incorporándose parte de las peticiones de las que no hay noticia en los cabildos del consistorio.

A estas fuentes, debemos sumar otras dos que también nos aportan datos de rezos realizados y del clima inestable. La prensa incorpora los episodios hidrometeorológicos de resultados desastrosos sucedidos, así como las actividades religiosas celebradas para paliarlos.⁷ Bajo esa base, hemos trabajado la *Gazeta de México* (1728-1739) y el *Mercurio de México* (1742), en los que los sucesos de la capital acaparaban buena parte de sus páginas. En cuanto a las rogativas que en sus números se citan, llegan a desgranarse con pleno detalle algunos de los actos y aparecen otros que no han dejado huella en los cabildos. Los diarios son de obligada consulta debido a las menciones que incorporan acerca de la realidad climatológica que acontecía, del resultado del ciclo agrícola, así como de las celebraciones religiosas, entre ellas las rogativas.⁸ Para la Ciudad de México, el

⁷ Virginia García Acosta, “La prensa novohispana y sus aportes para el estudio histórico-social de los desastres en México”, en Luis Alberto Arrijo Díaz Viruell y Armando Alberola Romá (eds.), *Clima, desastres y convulsiones sociales en España e Hispanoamérica, siglos XVII-XIX*. Michoacán-Alicante: El Colegio de Michoacán-Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2016, pp. 61-80; Armando Alberola Romá, “Tiempo, clima y enfermedad en la prensa española de la segunda mitad del siglo XVIII: Diarios meteorológicos y crónicas de desastres en el *Memorial Literario*” [En línea]. *El Argonauta español*, núm. 12 (12015), Casa de Velázquez (Eds.). DOI: 10.4000/argonauta.2142 [Consulta: 30 de junio 2016]; Cayetano Más Galvañ, “Clima y meteorología en la prensa provincial española del reinado de Carlos IV (1792-1808)”, en Luis Alberto Arrijo Díaz Viruell y Armando Alberola Romá (eds.), op. cit., pp. 179-202.

⁸ Armando Alberola Romá, “Clima, desastre y religiosidad en los dietaristas valencianos de los siglos XVI y XVII”, *Obradoiro de Historia Moderna* (Santiago de Compostela, 2016), núm. 25, pp. 41-66; María Antònia Martí i Escayol, “«Esto advartesch per la espariència dels que vindran». Dietaris, percepció del desastre i gestió del risc natural”, en Armando Alberola y Jorge Olcina (eds.), *Desastre natural, vida cotidiana y*

Adrián García Torres

La religiosidad popular frente a las sequías en la ciudad de México (1700-1760)**Dossier *Procesos históricos, desastres y respuestas sociales en América Latina***

diario de Antonio Robles cubre para nuestro trabajo 1700-1703 y a pesar de su escaso recorrido, nos ha brindado algunas referencias. Toda la información, la relacionaremos, de la mejor manera posible, con la situación que los cultivos tenían, que provocó que los mecanismos de defensa basados en las creencias se activaran.

Rogativas *pro pluvia* entre 1700-1760

Los primeros rezos por falta de lluvia tenemos constancia en la capital de Nueva España fueron los novenarios y rogativas que Antonio Robles incluyó en su diario, que se oficiaron en la Catedral y en San Agustín el 12 de mayo de 1701.⁹ Poco tiempo después, el Ayuntamiento patrocinó un novenario que comenzó el 5 de junio de 1701 en el santuario de Nuestra Señora de los Remedios.¹⁰ La buena noticia llegó cuando las deseadas lluvias hicieron acto de presencia durante la tarde del segundo día de oración.¹¹ Otra ceremonia de la que no hallamos noticias en las actas capitulares civiles y catedralicias también aparece en el diario de Robles. La celebración en cuestión fue un novenario oficiado desde el 30 de mayo de 1702, que tuvo como intercesor al Santo Cristo en su capilla de la Catedral.¹² Por otro lado, el consistorio concertó con el arzobispo que el 7 de junio se trasladara a Nuestra Señora de los Remedios a la Catedral durante un novenario destinado a aplacar la esterilidad y que la flota que partía a España llegara sana y salva.¹³ En este año, la carestía apareció acompañada de enfermedades.¹⁴ Los ruegos regresaron el 23 de abril de 1704, con

religiosidad en la España moderna y contemporánea, Alicante: Publicaciones Universidad de Alicante, 2009, pp. 77-129.

⁹ Antonio de Robles, *Diario de sucesos notables (1665-1703)*. México: Editorial Porrúa, Tomo III, 1946, p. 153.

¹⁰ *Actas de Cabildo Antiguo, Libros 38 al 42*. México: Imprenta del Comercio de Juan R. Velasco. 3ª Cinco de febrero núm. 27, 1911, pp. 197-198.

¹¹ Robles, op. cit., Tomo III, 1946, p. 156; Virginia García Acosta et al, *Desastres agrícolas en México. Catálogo histórico. Tomo: 1. Épocas prehispánica y colonial (958-1822)*. México: Fondo de Cultura Económica, 2003, núm. 1, p. 784-785.

¹² Robles, op. cit., Tomo III, 1946, p. 219; García Acosta et al, op. cit., núm. 5, p. 786.

¹³ *Actas de Cabildo Antiguo, Libros 38 al 42*. México: Imprenta del Comercio de Juan R. Velasco. 3ª Cinco de febrero núm. 27, 1911, pp. 277-278; Robles, op. cit., Tomo III, 1946, pp. 220-221.

¹⁴ Charles Gibson, *Los aztecas bajo el dominio español, 1519-1810*. México: Siglo Veintiuno, 1967, p. 468;

Adrián García Torres**La religiosidad popular frente a las sequías en la ciudad de México (1700-1760)****Dossier *Procesos históricos, desastres y respuestas sociales en América Latina***

un novenario a la patrona en su santuario debido a la frágil situación de las siembras por la falta de lluvia y los calores, que habían cristalizado en algunas afecciones.¹⁵ Estos males tuvieron una amplia presencia en el Valle de México durante el siguiente año¹⁶ y como respuesta a ellos, nuevamente se recurrió a dicha imagen desde el 13 de mayo con un novenario en su morada.¹⁷ La viruela y la sequía aparecieron en el Valle de México en 1708; sin embargo, las fuentes que para este trabajo hemos consultado no tratan la celebración de ninguna rogativa en la capital.¹⁸

Diferentes contagios se expandieron por Nueva España en 1711, al igual que ya había ocurrido en 1710. Estos males se asociaron a la esterilidad, que también tuvo como repercusión la subida de precios, alcanzando el maíz los 11 reales por fanega.¹⁹ Los mecanismos de la religiosidad popular se activaron ante este escenario con un abanico de ruegos y procesiones con diversas imágenes, aunque las actas de cabildo no las especifican, los que se enlazaron desde el 28 de mayo con un octavario a Nuestra Señora de los Remedios en su santuario.²⁰ En el Chalco, territorio principal de abasto de maíz de la Ciudad de México con Toluca, la Virgen del Socorro fue proclamada en 1712 como defensora de los campos frente al clima adverso.²¹

En el bienio de 1713-1714, la sequía tuvo un amplio radio de impacto en el virreinato.²² Si nos centramos en la Ciudad de México, el virrey patrocinó el 29 de mayo de 1713 que se oficiara una misa cantada en el santuario de Nuestra Señora de los Remedios y una vez finalizada, que la imagen fuera portada en procesión con el objeto de hacer frente

García Acosta et al, op. cit., núm. 4, pp. 785-786. En cuanto a las enfermedades que aparecieron en el período de estudio de este trabajo véase América Molina Villar, *Por voluntad divina: escasez, epidemias y otras calamidades en la Ciudad de México, 1700-1762*. México: CIESAS, 1996.

¹⁵ *Actas de Cabildo Antiguo, Libro 38, Segundo tomo, 1703, 1704 y 1705*. México: Imp. Particular G. Oropeza Velasco, Tercera Santa teresa 71, 1911, p. 374.

¹⁶ Gibson, op. cit., p. 468; García Acosta et al, op. cit., núm. 12, p. 789.

¹⁷ *Actas de Cabildo Antiguo, Libro 38, Segundo tomo, 1703, 1704 y 1705*. México: Imp. Particular G. Oropeza Velasco, Tercera Santa teresa 71, 1911, p. 400.

¹⁸ García Acosta et al, op. cit., núm. 24, p. 795.

¹⁹ Gibson, op. cit., p. 468; García Acosta et al, op. cit., núm. 38, p. 802.

²⁰ *Actas de Cabildo Antiguo. Tomo segundo. Libros 43 al 47, de 1706 a 1713*. México: Imp. Particular G. Oropeza Velasco, Tercera Santa teresa 71, 1912, p. 86.

²¹ García Acosta et al, op. cit., núm. 41, p. 803.

²² *Ibidem*, núm. 53, pp. 812-813.

Adrián García Torres**La religiosidad popular frente a las sequías en la ciudad de México (1700-1760)****Dossier *Procesos históricos, desastres y respuestas sociales en América Latina***

“a la gran seca” que atrasaba los cultivos y desembocaba en brotes infecciosos.²³ Ahora bien, como las precipitaciones continuaron sin aparecer, este mismo cargo ordenó a mediados de junio que la patrona pasara a la Catedral para el rezo de un novenario, el que dio inicio el día 27.²⁴ En lo concerniente a las recolecciones de maíz, fueron cortas en el Chalco y Toluca.²⁵ Entre las causas se culpabilizó a la sequedad y a la aparición de heladas extemporáneas. Durante los últimos meses del año, las enfermedades aparecieron y 1714 estuvo definido por la escasez, la carestía y el hambre.²⁶

Un paréntesis en la celebración de rogativas se desarrolló hasta 1717. En los últimos días de mayo, la imagen de Nuestra Señora de los Remedios se había llevado a la casa del virrey, duque de Linares, que estaba gravemente enfermo. Finalizada la visita, se decidió que desde la iglesia de Veracruz fuera conducida a la Catedral durante un novenario con el cometido de conseguir lluvias, salud pública, buenos temporales, entre otras peticiones vinculadas con la monarquía. Ahora bien, la aparición de precipitaciones suspendió este acto hasta principios de junio.²⁷ En el mes siguiente, los cultivos se presentaban prometedores y se esperaban recolecciones positivas, como en los años precedentes.²⁸

Un caso de sumo interés y que no se había dado desde principios de la centuria fue la petición en 1719 de ruegos en varios templos. El consistorio decidió que desde el 9 de junio se orara a la patrona en su santuario con un novenario y procesión final debido al déficit hídrico y los contagios, así como que por los mismos motivos se rogara en la Catedral. El deán, no obstante, comunicó que en breve llegaría la octava del Corpus, por lo

²³ *Actas de Cabildo Antiguo. Tomo segundo. Libros 43 al 47, de 1706 a 1713.* México: Imp. Particular G. Oropeza Velasco, Tercera Santa teresa 71, 1912, p. 196.

²⁴ *Ibídem*, pp. 196 y 202.

²⁵ Gibson, op. cit., p. 468, García Acosta et al, op. cit., núm. 48-49, p. 657.

²⁶ García Acosta et al, op. cit., núm. 57, pp. 660-661.

²⁷ *Actas de Cabildo, Libros 48 al 50, años 1714 al 1719, Segundo tomo.* México: Imp. Particular G. Oropeza Velasco, Tercera Santa teresa 71, 1913, p. 39; Archivo de la Catedral Metropolitana de México, [en adelante] ACMM, Actas, libro 29, 12 de enero 1717 a 23 de diciembre de 1721, ff. 51v-52.

²⁸ *Actas de Cabildo, Libros 48 al 50, años 1714 al 1719, Segundo tomo.* México: Imp. Particular G. Oropeza Velasco, Tercera Santa teresa 71, 1913, pp. 44-45.

Adrián García Torres

La religiosidad popular frente a las sequías en la ciudad de México (1700-1760)**Dossier *Procesos históricos, desastres y respuestas sociales en América Latina***

que se podría aprovechar que el Santísimo Sacramento estaría descubierto y oficiar letanías antes de la misa.²⁹

En el Valle de México tuvo una fuerte presencia en 1720 la esterilidad y las afecciones asociadas a esta. De este modo, en la Ciudad de México el consistorio propuso el 10 de junio aprovechar que Nuestra Señora de los Remedios se hallaba en la Catedral para oficiar un novenario, también por la recuperación del puerto de Galve.³⁰ En el acuerdo, los capitulares añadieron la petición al virrey de que una vez finalizados los actos, la imagen volviera a su templo. Sin embargo, este se negó alegando que continuaría hasta la llegada de los resultados de las campañas bélicas de la Corona³¹. Otro problema surgió con las fechas en las que se desarrollarían las plegarías, ya que el deán deslizó el arranque el 2 o el 6 de julio, al coincidir en el mes previo con diversas festividades.³²

El abastecimiento de maíz en la alhóndiga de la Ciudad de México fue dificultoso durante buena parte de 1723, llegando este a alcanzar en el Valle de México el precio de 12 reales por fanega.³³ Las escasas recolecciones en la provincia del Chalco, desembocaron en conflictos con los labradores. En febrero, estos reclamaban 22 reales por carga, ya que los regatones habían adelantado dinero antes de recogerse. Por este motivo, el Ayuntamiento denunció al virrey estas prácticas con el deseo de que los implicados fueran sancionados y el maíz fuera utilizado para el abastecimiento de los vecinos. En mayo, las tensiones reaparecieron al especular los labradores del Chalco con la semilla y hallarse la reserva de la capital bajo mínimos. La solución tomada por el virrey, una vez que revisó las

²⁹ ACMM, Actas, libro 29, 12 de enero 1717 a 23 de diciembre de 1721, ff. 296v-297; *Actas de Cabildo, Libros 48 al 50, años 1714 al 1719, Segundo tomo*. México: Imp. Particular G. Oropeza Velasco, Tercera Santa teresa 71, 1913, pp. 188-189.

³⁰ *Actas de Cabildo, Libro 51 al 53, 1-1-1720 al 23-12-1722*. México: Imp. Particular G. Oropeza Velasco, Tercera Santa teresa 71, 1913, p. 216.

³¹ Los choques por las largas estancias de Nuestra Señora de los Remedios vinculadas a los viajes del galeón de Manila, otras embarcaciones a España y las guerras de la Corona, desembocarían en diversas gestiones de la Cofradía de Nuestra Señora de los Remedios en el Consejo de Indias contra el virrey con la finalidad de que la patrona solamente estuviera fuera de su hogar durante el tiempo de duración del novenario. En el telón de fondo estaba que su ausencia en el santuario repercutía negativamente en los ingresos monetarios.

³² AHCM, Actas, Libro 29, 12 de enero de 1717-23 de diciembre de 1721, ff. 405v-407.

³³ García Acosta et al, op. cit., núm. 85, p. 830.

Adrián García Torres**La religiosidad popular frente a las sequías en la ciudad de México (1700-1760)****Dossier *Procesos históricos, desastres y respuestas sociales en América Latina***

manifestaciones del Chalco, radicó en que se enviaran 50.000 fanegas a la capital.³⁴ Esta tesitura la estaba potenciando la sequía y por ello, el Ayuntamiento acudió a la protección de Nuestra Señora de los Remedios con un novenario en la Catedral. Los recados pertinentes se dieron el 14 junio con el virrey, que remitió su autorización el día siguiente, y el 25, con el deán. Ahora bien, esta cuestión fue tratada por el cabildo eclesiástico el 13 de julio.³⁵

El déficit hídrico reapareció en 1726, puesto que el 6 de mayo el Ayuntamiento comunicó al virrey la necesidad de que se oficiara un novenario a la Virgen de los Remedios debido al mal estado de las siembras, la falta de pastos para el ganado y un brote infeccioso. El consistorio quería que el lugar de culto fuera la Catedral, ya que allí estaba expuesta la patrona por los buenos sucesos de la flota. Por otro lado, los capitulares también solicitaron rezos en todas las iglesias de la capital.³⁶ De la decisión tomada por el virrey ni las actas civiles ni las eclesiásticas hacen nombramiento alguno. En cuanto a la cosecha de maíz, el consistorio reclamó al virrey en noviembre que todas las cargas pasaran a la alhóndiga y que se impusieran sanciones a los labradores que lo vendieran.³⁷ Entre 1726-1727, acaeció una epidemia de sarampión que conllevó carestía en el Valle de México, así, por ejemplo, en 1727 se encontraba el maíz a 10 reales por fanega.³⁸ La *Gazeta de México* menciona una rogativa *pro pluvia* de la que no hay noticia en los acuerdos civiles y los eclesiásticos. La ceremonia ejecutada fue un novenario a la Virgen de los Remedios desde el 19 de mayo en su santuario.³⁹

Aprovechando la estancia de la Virgen de los Remedios en la Catedral por el buen suceso de la flota en 1733, el virrey ordenó que desde el día 1 de septiembre empezara un

³⁴ *Actas antiguas de Cabildo del Ayuntamiento de México. Años de 1723 y 1724*. México: Imprenta dirigida por Juan Aguilar y Vera, México, 7a. Ribera de San Cosme 124, 1916, pp. 29-30 y 63-65.

³⁵ *Ibidem*. pp. 95, 97 y 102; AHCMM, Actas, Libro 30, 9 de enero de 1722 a 21 de enero de 1727, f. 124.

³⁶ Archivo Histórico de la Ciudad de México [en adelante AHCM], Ayuntamiento, Actas, 52A, 1726, f. 48.

³⁷ *Ibidem*, f. 77v.

³⁸ García Acosta et al, op. cit., núm. 108, pp. 845-846.

³⁹ *Gazeta de México*, núm. 18, 1729, p. 140; García Acosta et al, op. cit., núm. 121, pp. 852.

Adrián García Torres**La religiosidad popular frente a las sequías en la ciudad de México (1700-1760)****Dossier *Procesos históricos, desastres y respuestas sociales en América Latina***

novenario frente a la sequía y las enfermedades,⁴⁰ estas últimas estarían muy presentes en el siguiente año en el Valle de México, así como en otros lugares de Nueva España. Las rogativas fueron numerosas en 1734, en su mayor parte relacionadas con las enfermedades, como la celebrada a finales de enero en el santuario de Nuestra Señora de Guadalupe. Desde el 28 de mayo, Nuestra Señora de los Remedios fue elegida como intercesora ante la sequedad y la viruela mediante un novenario en su santuario.⁴¹ La siguiente advocación a la que se recurrió por causas similares fue Nuestra Señora de Loreto, a través de un novenario desde el 30 de junio en el convento jesuita de San Gregorio, donde residía, finalizado el último día con una procesión.⁴² A lo anterior, se sumó el 7 de julio una deprecación y posterior procesión al Santo Cristo de Totolapam, ubicado en el convento de San Agustín.⁴³ Este último evento, al igual que el que se dispuso a fines de agosto con el traslado del Cristo de la Columna a la Catedral, no tuvo como uno de los fundamentos la falta de lluvias.⁴⁴ La patrona fue nuevamente demandada por la sequía y los contagios en julio de 1735, lo que se concretó en un novenario que comenzó en su santuario el 27 de julio. El matlazahuatl apareció en Nueva España en la segunda mitad de 1736 y en lo tocante a la Ciudad de México, los ruegos por la salud comenzaron en diciembre y prosiguieron en 1737.⁴⁵ Superado el embate de la peste, la sequía y el hambre se desplegaron en 1738 en el Valle de México;⁴⁶ sin embargo, no hemos documentado ninguna rogativa en la capital.

Sí que tenemos referencias de oraciones en 1739 unidas al déficit hídrico. La primera noticia fue el novenario iniciado el 20 de mayo a Nuestra Señora de los Remedios en su santuario, coronado con una procesión el día final.⁴⁷ Por las mismas fechas, la reliquia de San Primitivo estaba expuesta en el altar de la Catedral durante un novenario, que

⁴⁰ AHCM, Ayuntamiento, Actas, 59A, 1733-1734, ff. 67v-68; *Gazeta de México*, núm. 70, 1733, p. 553; García Acosta et al, op. cit., núm., 152, pp. 868-869.

⁴¹ *Gazeta de México*, núm. 78, 1734, p. 619; García Acosta et al, op. cit., núm. 161, p. 875.

⁴² AHCM, Ayuntamiento, Actas, 60A, 1735, ff. 143-143v.

⁴³ *Gazeta de México*, núm. 80, 1734, pp. 633-634; García Acosta et al, op. cit., núm. 165, pp. 878-879.

⁴⁴ *Gazeta de México*, núm. 81, 1734, pp. 642-643; García Acosta et al, op. cit., núm. 167, p. 880.

⁴⁵ Acerca del impacto de la epidemia véase América Molina Villar, *La Nueva España y el matlazahuatl, 1736-1739*. México: CIESAS, 2001.

⁴⁶ García Acosta et al, op. cit., núm., 251, p. 930.

⁴⁷ AHCM, Ayuntamiento, Actas, 64A, 1739, f. 21.

Adrián García Torres**La religiosidad popular frente a las sequías en la ciudad de México (1700-1760)****Dossier *Procesos históricos, desastres y respuestas sociales en América Latina***

finalizó el 22 de mayo con una procesión.⁴⁸ De esta última celebración, tenemos constancia por la *Gazeta de México*, ya que no fue incluida en las reuniones del cabildo eclesiástico. La junta del pósito informó en junio al virrey de que la sequía y las heladas previas habían alterado el precio del maíz reduciendo su entrada a la alhóndiga y aumentando la venta de la que existía ante el creciente temor de que se perdiera la nueva cosecha. Por este motivo, la junta demandó al virrey medidas para asegurar el abasto en lo que restaba de año y en la mayor manera posible en el próximo. Con este creciente temor, no sorprende que la decisión siguiente fuera acudir a la protección celestial por tercera vez. El elegido fue San Isidro Labrador con un novenario a finales de mes en el convento de San Bernardo.⁴⁹ Las heladas extemporáneas de junio también dejaron huella en las poblaciones cercanas a la capital. En el Valle de Toluca dañaron gravemente los cultivos y las rogativas hicieron acto de presencia para salvaguardarlos; en Metepec se llevaron los ciclos agrícolas de 1739 y 1740; y el colector de la Catedral en Cuautitlán avisó de su repetida presencia.⁵⁰ El resultado de esta coyuntura fue la carestía del maíz y que hasta el mes de septiembre este no empezara a aparecer en Tlaxcala y posteriormente en la Ciudad de México.⁵¹

El Ayuntamiento debatió en abril de 1741 recurrir a Nuestra Señora de los Remedios desde el 6 de mayo con el fin de que las enfermedades cesaran, las nubes descargaran agua y que la monarquía saliera vencedora en sus guerras. Los capitulares votaron dónde celebrar el novenario y la apuesta vencedora por 5 votos a 2 fue realizarlo en su santuario en vez de en la Catedral. Igualmente se aceptó la idea de que se oficiara una eucaristía en la iglesia de Santiago Tlatilolco.⁵² Un dato importante es que desde mayo de 1741 hasta enero de 1750, la patrona estuvo en la Catedral debido a los conflictos bélicos y las epidemias. En los meses siguientes, hubo dificultades para conseguir maíz para el abasto público. Un ejemplo de ello lo encontramos con la petición que en septiembre hizo

⁴⁸ *Gazeta de México*, núm. 138, 1739, pp. 1101-1002; García Acosta et al, op. cit., núm., 259, pp. 933-934.

⁴⁹ AHCM, Ayuntamiento, Actas, 64A, 1739, 27 de junio de 1739.

⁵⁰ AHCM, Actas, Libro 35, 10 de diciembre de 1737 a 13 de septiembre de 1741, f. 182; García Acosta et al, op. cit., núm., 274, 280-281, pp. 944, 947 y 949;

⁵¹ García Acosta et al, op. cit., núm., 270, p. 941.

⁵² AHCM, Ayuntamiento, Actas, 66A, 1741, ff. 27v-28 y 29v-30; AHCM, Actas, Libro 35, 10 de diciembre de 1737 a 13 de septiembre de 1741, f. 182.

Adrián García Torres**La religiosidad popular frente a las sequías en la ciudad de México (1700-1760)****Dossier *Procesos históricos, desastres y respuestas sociales en América Latina***

el consistorio a la Real Audiencia para que la Iglesia vendiera las semillas que en sus colecturías o alhóndiga tuviera.⁵³

Uno de los capitulares del cabildo civil mostró en mayo de 1743 el juramento que en 1638 se hizo a San Isidro Labrador como patrón destinado a la fertilidad del agro, especialmente del trigo, y la aparición de lluvias, con el objetivo de que este se renovara por la necesidad que acontecía.⁵⁴ Aunque debemos añadir, que al tratarse este asunto con el cabildo eclesiástico también se expuso como causa las heladas que habían afectado a los maíces.⁵⁵ Por otro lado, también se acordó por el Ayuntamiento implorar a Nuestra Señora de los Remedios en la Catedral. Los rezos comenzaron el 1 de junio, con la patrona acompañada de San Isidro Labrador. Para el fin del novenario, el virrey pidió que en la procesión participaran las dos imágenes anteriores y la reliquia de San Primitivo.⁵⁶ En resumidas cuentas, los tres defensores de la ciudad contra el agostamiento. El *Mercurio de México* incluyó entre sus noticias esta celebración y relató que durante el trascurso de esta ceremonia las precipitaciones llegaron.⁵⁷

La única rogativa celebrada en la Ciudad de México por la escasez de agua en 1744 estuvo patrocinada por el cabildo eclesiástico. El 6 de junio sus miembros acordaron escudarse mediante un novenario a la urna con los restos de San Primitivo.⁵⁸ Muy contrario para Nueva España fue 1746 marcado por las malas cosechas, que favorecieron la presencia de las enfermedades.⁵⁹ El virrey repitió en mayo de 1747 la orden de que el maíz de la provincia del Chalco quedara bloqueado para nutrir a la capital, algo que denota que no se cumplía lo mandado. La falta de pastos en junio motivó que el Ayuntamiento tuviera serias dudas de organizar la corrida de toros que debía celebrarse por la llegada al trono de Fernando VI, porque los animales estaban demasiado delgados.⁶⁰ Las precipitaciones no

⁵³ AHCM, Actas, Libro 35, 10 de diciembre de 1737 a 13 de septiembre de 1741, f. 294v.

⁵⁴ AHCM, Ayuntamiento, Actas, 67A, 1742, 28 de mayo, f. 64v.

⁵⁵ AHCM, Actas, Libro 36, 20 de septiembre de 1741 a 14 de enero de 1744, ff. 70-70v.

⁵⁶ *Ibidem*, ff. 73-73v.

⁵⁷ *Mercurio de México*, núm. 151, junio 1740-1742, p. 1189; García Acosta et al, op. cit., núm., 299, p. 958.

⁵⁸ AHCM, Actas, Libro 37, 21 de enero de 1744 a 26 de octubre de 1745, f. 44v.

⁵⁹ García Acosta et al, op. cit., núm., 310, p. 965.

⁶⁰ AHCM, Ayuntamiento, Actas, 72A, ff. 41-41v.

Adrián García Torres**La religiosidad popular frente a las sequías en la ciudad de México (1700-1760)****Dossier *Procesos históricos, desastres y respuestas sociales en América Latina***

fueron las esperadas, así que el cabildo eclesiástico puso en marcha un novenario con la reliquia de San Primitivo el 22 de agosto, dado que hacía más de un mes que las nubes no descargaban agua.⁶¹

Sumamente complicado fue el año de 1749, con trabas para obtener maíz, unidas a la aparición de heladas en el Valle de México, aunque menos dañinas que las acaecidas en el norte y el interior de México.⁶² En el Valle de Toluca, el hielo había afectado gravemente al maíz y por este motivo, el corregidor requirió al virrey en junio que el Ayuntamiento de la Ciudad de México cediera algunas porciones de las que en el pósito de su propiedad en la población guardaba.⁶³ En la Ciudad de México, las oraciones por la necesidad de lluvia tuvieron la iniciativa del cabildo eclesiástico en junio con el porte del Cristo de Ixmiquilpan desde la Iglesia de Santa Teresa a la Catedral durante un novenario. Al no darse novedad, la apuesta del deán a finales de mes consistió en que Nuestra Señora de Guadalupe fuera la abogada con un novenario en su santuario.⁶⁴ Por primera vez en la centuria esta imagen sería utilizada contra el agostamiento. También bajo el patrocinio del cabildo eclesiástico se desarrollaron los últimos ruegos a principios de julio con San José Patriarca expuesto en la Catedral.⁶⁵ Los últimos meses del año fueron complicados en el Valle de México y en Nueva España por extensión. En Tacuba las malas cosechas derivaron en la pobreza de los indios.⁶⁶ Buena parte del maíz recogido en Metepec se fugaba hacia Toluca, la que servía de centro de distribución a otros territorios. Ante esta situación que hipotecaba el abastecimiento de los vecinos, el corregidor prohibió la saca en noviembre.⁶⁷ La respuesta dada por el virreinato radicó en que volviera a sembrarse maíz.

La falta de semilla siguió siendo el principal asunto en 1750. Con el fin de asegurar el abastecimiento de la capital, el virrey solicitó al cabildo eclesiástico que no salieran las

⁶¹ AHCM, Actas, Libro 38, 29 de octubre de 1745 a 24 de enero de 1747, ff. 115v-116.

⁶² Gibson, op. cit., p. 469; García Acosta et al, op. cit., núm., 355, p. 987.

⁶³ AHCM, Ayuntamiento, Actas, 74A, f. 33.

⁶⁴ AHCM, Actas, Libro 39, 26 de enero de 1747 a 12 de septiembre de 1749, ff. 458-458v.

⁶⁵ *Ibidem*, f. 459.

⁶⁶ García Acosta et al, op. cit., núm., 365, p. 992.

⁶⁷ *Ibidem*, 367, p. 994.

Adrián García Torres**La religiosidad popular frente a las sequías en la ciudad de México (1700-1760)****Dossier *Procesos históricos, desastres y respuestas sociales en América Latina***

cargas que en el Valle de Toluca se obtuvieran del diezmo, dado que la sequía y las heladas del año previo habían destruido la mayor parte de los cultivos.⁶⁸ La situación era complicada en el Valle de México, tanto es así que el colector de Ixiquilpan fue obligado por la justicia real a vender el maíz que tenía en las trojes procedentes de Zimipán. Por otro lado, los indios gobernadores reclamaban que se les relevara del diezmo de conmutaciones.⁶⁹ El nerviosismo que existía ante un nuevo ciclo agrícola nefasto desembocó en el arranque de rogativas en la Ciudad de México. La primera vino auspiciada por el propio arzobispo, quien el 13 de mayo remitió al cabildo eclesiástico la conveniencia de ampararse en la religión para evitar otro año desastroso. La medida tomada fue que la reliquia de San Primitivo fuera expuesta en una novena. En el mes de junio, proseguía la falta de lluvia en la mayor parte del territorio y la penuria de los pobladores, a ello se acababa de unir el granizo caído en los campos de trigo.⁷⁰ Con este contexto tan poco favorable, el consistorio acordó que se celebrara un novenario en la Catedral con la exposición de Nuestra Señora de los Remedios, la urna con el cuerpo de San Primitivo y el Santo Sacramento, así como que las rogativas también se ejecutaran en el resto de iglesias de la ciudad.⁷¹ En el recado que se dio a la Catedral acerca de este deseo, sin embargo, no se incluyó la mención a San Primitivo.⁷² El último intento con el que obtener agua se desarrolló a finales de agosto con la petición del Ayuntamiento al cabildo eclesiástico con el cometido de celebrar un novenario a Nuestra Señora de Guadalupe en su santuario.⁷³ Una de las traducciones que tuvo el alto impacto de la sequía de 1749-1750, fue que el cabildo eclesiástico acordó que en la fiesta de San Primitivo, el 10 de junio, también se hiciera procesión para obtener las lluvias. De esta práctica tenemos noticia por el *Diario Manual de la Catedral* para el año de 1751.⁷⁴

⁶⁸ AHCMM, Actas, Libro 40, 19 de septiembre de 1749 a 3 de junio de 1751, ff. 31-31v.

⁶⁹ *Ibidem*, f. 66v.

⁷⁰ *Ibidem*, f. 68v.

⁷¹ AHCM, Ayuntamiento, Actas, 75A, 1750, ff. 20-20v. García Acosta et al, op. cit., núm., 391, pp. 1007-1008. En la transcripción de esta sesión del cabildo en el catálogo se omite la presencia del granizo.

⁷² AHCMM, Actas, Libro 40, 19 de septiembre de 1749 a 3 de junio de 1751, ff. 75-76v.

⁷³ *Ibidem*, ff. 101-102.

⁷⁴ Biblioteca Nacional de España [en adelante BNE], *Diario manual de lo que en esta Santa Yglesia Cathedral Metropolitana de Mexico, se practica y observa en su altar, choro y demás que le es debido hacer en todos y cada uno de los días del año*, 1751, ff. 74v-75.

Adrián García Torres**La religiosidad popular frente a las sequías en la ciudad de México (1700-1760)****Dossier *Procesos históricos, desastres y respuestas sociales en América Latina***

En la década central del siglo XVIII, las dificultades se inauguraron en 1753. La sequía y las enfermedades estaban presentes en julio en la Ciudad de México, aunque también sobrevolaba que las heladas castigaran los cultivos, como había ocurrido en el Valle de Apan y San Andrés Tlachicomula. El Ayuntamiento convino que se utilizara la mediación de Nuestra Señora de los Remedios con un novenario; sin embargo, no se especificó si en su santuario o en la Catedral,⁷⁵ las actas del cabildo eclesiástico tampoco incluyen ninguna referencia. El virrey ordenó a principios de junio de 1755 la visita de Nuestra Señora de los Remedios a la Catedral durante un novenario por la falta de lluvias. Los rezos comenzaron el día 10 y finalizaron el 18⁷⁶. Una traducción de la sequía que se vivía la encontramos en Tacuba, donde los maíces que no habían sido regados se perdieron y el resto tendría un final similar si las nubes no descargaban agua.⁷⁷ La última rogativa de la que tenemos noticia nos remite a la sesión del cabildo del consistorio del 8 de mayo de 1756, en la que los capitulares decidieron pasar recado al arzobispo con el objeto de que eligiera el protector para un novenario frente a las dolencias y la sequedad.⁷⁸

Sistema de recado y ceremonias de rogativa

El modo tradicional con el que acudir a los ruegos estaba basado en un sistema vertical. El punto de origen partía de la petición de la población de que se acudiera a la religiosidad popular con el objeto de hacer frente a una inclemencia meteorológica que afectaba al desarrollo del ciclo agrícola, en nuestro caso la sequía. En la segunda fase, el Ayuntamiento acordaba iniciar los trámites pertinentes y sus representantes se reunían con el clero para que se fijara el tipo de ceremonia, el templo y la fecha de la misma.⁷⁹ Este proceso, a simple vista tan sencillo, no estuvo exento de conflictos entre los poderes

⁷⁵ AHCM, Ayuntamiento, Actas, 78A, 1753, 30 de julio de 1753, ff. 26v-27.

⁷⁶ AHCM, Actas, libro 42, 3 de agosto de 1753 a 3 de agosto de 1756, ff. 171-171v.

⁷⁷ *Ibidem*, ff. 173-173v.

⁷⁸ AHCM, Ayuntamiento, Actas, 80A, 1756, f. 46v

⁷⁹ Gustavo Garza Merodio y Mariano Barriandos Vallvé, "El clima en la historia" [En línea]. *Ciencias*, núm. 51 (1998), Facultad de Ciencias, Universidad Nacional Autónoma de México (eds.), pp. 22-25. <http://www.revistaciencias.unam.mx/es/108-revista-ciencias51/906-el-clima-en-la-historia.html>

Adrián García Torres**La religiosidad popular frente a las sequías en la ciudad de México (1700-1760)****Dossier *Procesos históricos, desastres y respuestas sociales en América Latina***

temporales y espirituales por cuestiones de preponderancia en este tipo de celebraciones, puesto que suponían un arma perfecta para el control de las masas en momentos de dificultad.⁸⁰ En esta segunda fase, el clero también tenía plena potestad para acudir a los ruegos por decisión propia.

En el caso de la Ciudad de México encontramos una realidad particular que rompe con el esquema clásico, puesto que aparecen varios actores en juego. Las rogativas propuestas por el Ayuntamiento de la capital debían pasar un filtro previo, el virrey. Su autorización era fundamental antes de proseguir las gestiones siguientes para su puesta en marcha, tanto es así que el máximo cargo de las instituciones borbónicas tenía en sus manos modificar el acto a realizar. El mismo virrey, igualmente, tenía la capacidad de ordenar que se celebraran rogativas por diferentes motivos, los ejemplos más claros fueron por el buen viaje de la flota, recayendo una especial atención anualmente en el galeón de Manila, los conflictos bélicos de la monarquía y las amenazas naturales. El tercer actor recaía en el propio clero que también tenía la facultad de acordar de manera independiente los ruegos. La propuesta podía venir del arzobispo dando mandato al cabildo eclesiástico o por este mismo tras acordarlo por sus capitulares.

La particularidad más interesante parte de que el Ayuntamiento tenía la capacidad de celebrar ruegos sin depender de la Catedral y de otras iglesias. Lo anterior se debía a que la principal advocación contra la sequía era la Virgen de los Remedios, ubicada en un santuario en Tacuba, estaba bajo el patrocinio del Ayuntamiento. Por este motivo, cuando las oraciones se celebraban en este lugar simplemente se daba la orden al encargado para que preparara la ceremonia, a la que estarían invitadas las autoridades civiles y eclesiásticas. En los momentos en que la intención del consistorio era que esta imagen fuera expuesta en la Catedral, sí que tocaba negociar con el deán. El cabildo eclesiástico, también disponía de su especialista para hacer frente a la falta de lluvias, el relicario con los restos mortales de San Primitivo. De este modo, cuando el consistorio decidía acudir a las

⁸⁰ Gil Guirado, op.cit.; Espín-Sánchez y Gil-Guirado, op.cit.

Adrián García Torres**La religiosidad popular frente a las sequías en la ciudad de México (1700-1760)****Dossier *Procesos históricos, desastres y respuestas sociales en América Latina***

rogativas la elegida, por norma general, sería la Virgen de los Remedios y cuando dependían de la Catedral, el protagonismo recaería en la reliquia de San Primitivo.

Esta costumbre, no obstante, no cerraba la puerta a que se utilizaran otros protectores cuando los principales fallaban o aparecieran nuevos abogados en momentos de gravedad. Por ejemplo, la renovación del Ayuntamiento en 1743 del patronazgo hecho a San Isidro Labrador en 1638, al igual que la propuesta del deán, ante la grave sequía de 1749, de acudir a la advocación jesuita del Sagrado Corazón de Jesús, bajo el argumento de que ciudades como Turín y Cartagena, entre otras, habían logrado las lluvias y solucionado todas sus necesidades desde que habían abrazado este culto.⁸¹

A la hora del traslado de la Virgen de los Remedios a la Catedral para iniciar un novenario, representantes del cabildo civil y eclesiástico la portaban en carruaje hasta la parroquia de Veracruz y por la tarde del mismo día o a la mañana siguiente, la trasladaban en procesión hasta la Catedral. En este porte, participaban las cofradías, las hermandades, las terceras órdenes, las comunidades; tras la cruz del clero, continuaban la cofradía de la Virgen de los Remedios, el cabildo eclesiástico y la imagen llevada a hombros por los sacerdotes; cerraban la comitiva las autoridades civiles, el Ayuntamiento, los Tribunales y la Real Audiencia.⁸²

En el caso de San Primitivo, su urna era expuesta en el altar de la Catedral durante el novenario, porque, como bien se describe en el *Diario Manual de la Catedral*, cuando esto ocurría el día de su celebración, recordemos el 10 de junio, o en fechas cercanas, las lluvias aparecían. Esta misma fuente describe que el cabildo eclesiástico acordó que anualmente se le hiciera una rogativa prevención tras los complicados años que cerraron la década de los cuarenta. De este modo, la exposición de la reliquia se coronaba con una

⁸¹ AHCMM, Actas, Libro 39, 26 de enero de 1747 a 12 de septiembre de 1749, ff. 459.

⁸² El ejemplo está tomado de la rogativa celebrada por el feliz suceso de la flota descrita en la *Gazeta de México*, núm. 29, pp. 226-227.

Adrián García Torres

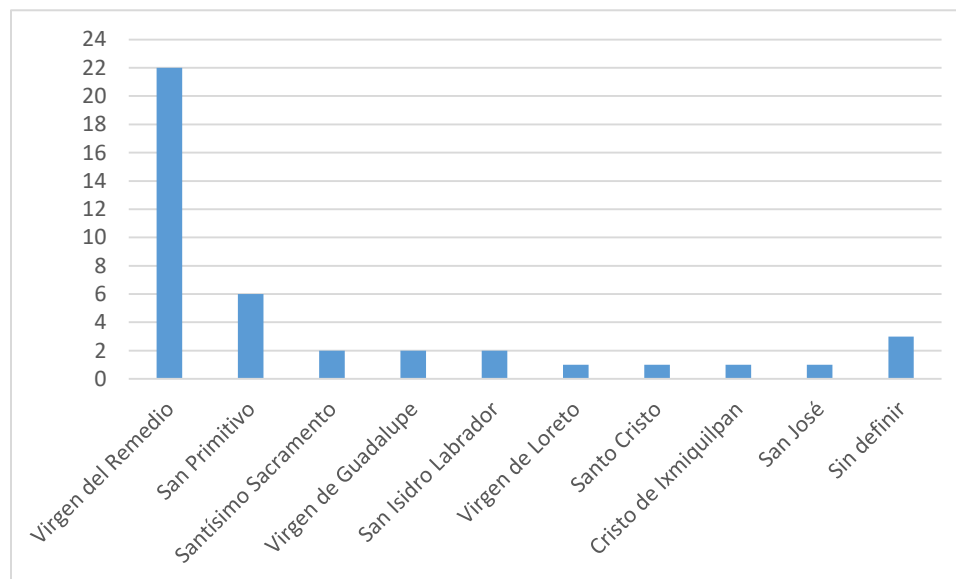
La religiosidad popular frente a las sequías en la ciudad de México (1700-1760)

Dossier *Procesos históricos, desastres y respuestas sociales en América Latina*

procesión de vuelta por el templo portando los capellanes la urna, finalizando el acto con misa cantada y repique de campanas.⁸³

Distribución de las rogativas e intercesores utilizados entre 1700-1760

Los resultados de las rogativas *pro pluvia* celebradas en la Ciudad de México entre 1700-1760, muestran que en treinta y ocho veces se acudió a este recurso de la religiosidad popular. Sobre la Virgen de los Remedios recayeron la gran mayoría de las intercesiones, sumando veintidós apariciones, veinte como única abogada y dos acompañada. Bastante atrás aparece el principal valedor del cabildo eclesiástico, la reliquia de San Primitivo, al que se acudió en seis veces, cuatro de ellas en solitario y dos con otras imágenes. Tras ambos protectores, se abría un abanico de valedores muy lejos de lo que acabamos de observar. De este modo, tenemos con dos apariciones a la Virgen de Guadalupe, el Santísimo Sacramento y San Isidro Labrador; y con una mención, el Santo Cristo, el Cristo de Ixmiquilpan, la Virgen de Loreto y San José. Finalmente, existen tres celebraciones que no mencionan si hubo abogado (Gráfica 1).



Gráfica 1: Intercesores usados en las rogativas *pro pluvia* entre 1700-1760.

⁸³ BNE, Diario manual de lo que en esta Santa Yglesia Cathedral Metropolitana de Mexico [...], 1751, ff. 74v-75.

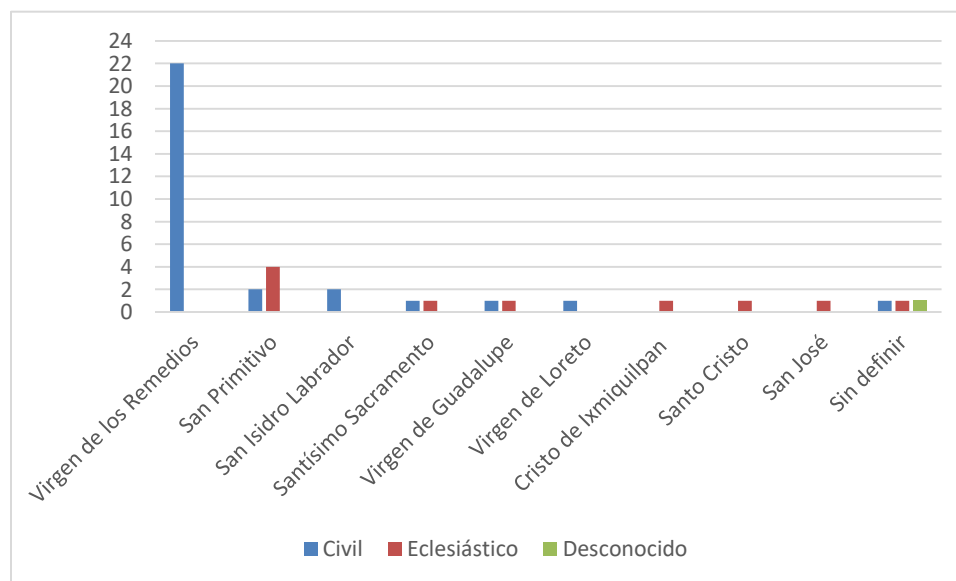
Adrián García Torres

La religiosidad popular frente a las sequías en la ciudad de México (1700-1760)

Dossier *Procesos históricos, desastres y respuestas sociales en América Latina*

Fuente: elaboración propia.

En lo concerniente a quién iniciaba los trámites para acudir a los ruegos, Espín-Sánchez y Gil-Guirado han sido los pioneros en remarcar la importancia de analizar sobre qué poder recaía este punto de partida y todo lo que ello llevaba implícito.⁸⁴ En nuestro caso de estudio, en veintiséis ocasiones fue el gobierno civil y en diez el clero, además de un acto que no conocemos su origen. Como podemos observar, el Ayuntamiento y el virrey fueron los protagonistas a la hora de acudir al ruego. Entre sus peticiones, conocemos que en veintidós estuvo la patrona de la ciudad; dos veces, San Isidro Labrador y San Primitivo; y una única vez, la Virgen de Loreto, la Virgen de Guadalupe y el Santísimo Sacramento. El cabildo catedralicio y el arzobispo, por su parte, se encomendaron cuatro veces a San Primitivo; dos a la Virgen de Guadalupe; y una al Santísimo Sacramento, al Santo Cristo, al Cristo de Ixmiquilpan y a San José (Gráfica 2).



Gráfica 2. Intercesores utilizados por las autoridades civiles y las eclesiásticas

Fuente: elaboración propia.

Las rogativas *pro pluvia* estaban intrínsecamente ligadas al desarrollo del ciclo agrícola del maíz, ubicado entre los meses de marzo y octubre. Durante la primavera, los

⁸⁴ Espín-Sánchez y Gil-Guirado, op.cit.

Adrián García Torres**La religiosidad popular frente a las sequías en la ciudad de México (1700-1760)****Dossier *Procesos históricos, desastres y respuestas sociales en América Latina***

temores principales a los que se enfrentaban los cultivos, todavía en un estado frágil, eran las sequías, las heladas y las lluvias abundantes. La esterilidad durante este primer periodo de vida del maíz era crítica, porque en sus tres primeros meses el agua era fundamental, especialmente en el segundo y el tercer. En otoño, por su parte, la falta de lluvia en la recta final del progreso de la planta también era una amenaza ante la cercana cosecha si los granos no conseguían llegar a germinar.

Teniendo presente esa base, si nos adentrarnos en los ruegos que se celebraron, la Virgen de los Remedios era la opción principal en los primeros momentos del año agrícola. Esta imagen protagonizó la única rogativa que se celebró en abril, mientras que en mayo se utilizó en ocho ocasiones. San Primitivo, por su parte, quedó rezagado en mayo con dos mediaciones y el Santo Cristo, con una. Por otro lado, debemos sumar dos rogativas de las que no conocemos al intercesor utilizado. Una primera muestra de cambio la hallamos en junio, en el que si la sequía proseguía se generaban serias dudas entre los pobladores acerca del año agrícola de ahí que también los abogados fueron diversos si fallaban los tradicionales. Esta realidad se reflejaba claramente en la religiosidad popular, aunque la patrona continuó como la más solicitada, con seis intercesiones, el abanico total de mediadores aumentó hasta siete más, además de que llegó a celebrarse una rogativa con tres intercesores. Entre los abogados destacaron San Primitivo y San Isidro, con dos presencias cada uno. Con solamente una tendríamos a la Virgen de Guadalupe, el Santísimo Sacramento, el Cristo de Ixmiquilpan y la Virgen de Loreto. En el mes de julio, las rogativas y los abogados son menores, pero tenemos constancia de un ruego con tres protectores. Nuevamente, la Virgen de los Remedios fue la más importante con seis mediaciones. Mientras, San Primitivo, el Santísimo Sacramento y San José tuvieron una intervención. Además, se uniría otra ceremonia de la que no sabemos si hubo alguna imagen utilizada.

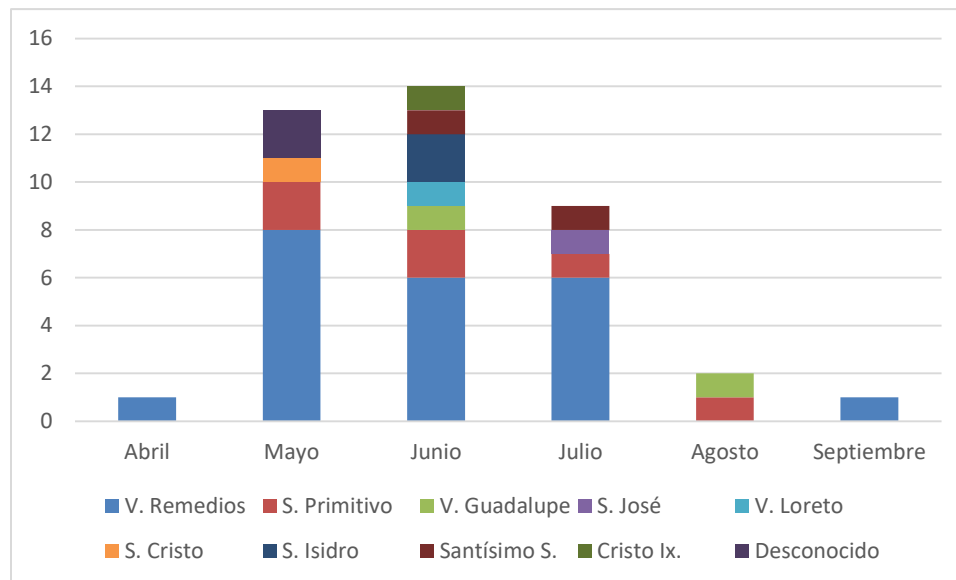
Las mensualidades de agosto y septiembre tienen los datos más bajos, coincidiendo con los momentos en que menos alimento necesitaba el maíz y ya se vislumbraba su recogida. En agosto intercedieron en una ocasión tanto San Primitivo como la Virgen de Guadalupe y en septiembre, tenemos noticia de una rogativa a la Virgen de los Remedios.

Adrián García Torres

La religiosidad popular frente a las sequías en la ciudad de México (1700-1760)

Dossier *Procesos históricos, desastres y respuestas sociales en América Latina*

Con esta distribución queda remarcado el papel fundamental de la patrona civil contra el déficit hídrico y a una distancia palpable, pero también con una participación en los momentos clave, San Primitivo, la principal advocación de la Catedral (Gráfica 3).



Gráfica 3. Participación de los intercesores contra la sequía lo largo del ciclo agrícola

Fuente: elaboración propia

Reflexión final

Las rogativas celebradas en la Ciudad de México durante 1700-1760 nos muestran que este recurso estuvo activo en el momento que las lluvias faltaban. La principal advocación utilizada fue la que estaba intrínsecamente relacionada con el patronazgo de la ciudad y especializada ante este tipo de contratiempo, Nuestra Señora de los Remedios. Las autoridades civiles, en especial el Ayuntamiento, recurrieron de manera constante a su protección, sobresaliendo los ruegos en su santuario, aprovechando que no dependían de la Catedral para su organización. Cuando se decidía que por la gravedad de la sequedad la patrona debía estar expuesta en la Catedral, otros factores entraron en juego a la hora de fijar las fechas de los actos. Además del visto bueno del virrey, se necesitaba el del cabildo eclesiástico, quien en algunas ocasiones congeló las oraciones hasta que la Catedral estuviera sin otras festividades del calendario litúrgico. Por otro lado, si esta imagen ya

Adrián García Torres

La religiosidad popular frente a las sequías en la ciudad de México (1700-1760)

Dossier *Procesos históricos, desastres y respuestas sociales en América Latina*

estaba en el templo principal debido a otro tipo de intercesiones ordenadas por el virrey, se solía aprovechar esta situación para que también se implorara por la lluvia.

El papel del clero a la hora de iniciar rogativas estuvo muy lejos de las patrocinadas por el gobierno civil. Lo anterior estaba influido por la debilidad de su advocación principal contra la sequía, San Primitivo, frente a la del Ayuntamiento. Ahora bien, en la segunda mitad década de los cuarenta notamos un ligero cambio de tendencia, ya que las rogativas celebradas fueron casi en exclusiva al cabildo eclesiástico. Entre todas sobresaldrían las tres del verano de 1749, año de complicaciones en Nueva España.

En el momento en que los principales intercesores fallaban, entraban en juego otros, normalmente si también acontecían otros males, como las enfermedades, o el ciclo agrícola se encontraba en sus meses clave, especialmente en junio. En cuanto a los tipos de celebraciones, los novenarios fueron los protagonistas y en los momentos de mayores dificultades se finalizaban con una procesión. Por último, en situaciones desesperadas, llegaban a juntarse en la misma ceremonia varios abogados con el fin de potenciar las plegarias.

Anexo

Rogativas *pro pluvia* celebradas en la Ciudad de México, 1700-1760

AÑO	MES/ES DE CELEBRACIÓN	ADVOCACIÓN/ES	LUGAR	INICIATIVA
1701	Mayo	¿?	Catedral y San Agustín	Eclesiástica
1701	Junio	Virgen de los remedios	Santuario	Civil
1702	Mayo-junio	Santo Cristo	Catedral	Eclesiástica

Adrián García Torres

La religiosidad popular frente a las sequías en la ciudad de México (1700-1760)

Dossier *Procesos históricos, desastres y respuestas sociales en América Latina*

1702	Junio	Virgen de los Remedos	Catedral	Civil
1704	Abril	Virgen de los Remedios	Santuario	Civil
1705	Mayo	Virgen de los remedios	Santuario	Civil
1711	¿Abril-mayo?	¿?	¿?	¿?
1711	Mayo-junio	Virgen de los Remedios	Santuario	Civil
1713	Mayo	Virgen de los Remedios	Santuario	Civil
1713	Mayo-junio	Virgen de los Remedios	Catedral	Civil
1717	Junio	Virgen de los Remedios	Catedral	Civil
1719	Junio	Virgen de los Remedios	Santuario	Civil
1719	Junio	Santísimo Sacramento	Catedral	Civil
1720	Julio	Virgen de los Remedios	Catedral	Civil
1723	Julio	Virgen de los	Catedral	Civil

Adrián García Torres

La religiosidad popular frente a las sequías en la ciudad de México (1700-1760)

Dossier *Procesos históricos, desastres y respuestas sociales en América Latina*

		Remedios		
1726	Julio	Virgen de los Remedios	Catedral + rezos en las iglesias	Civil
1727	Mayo	Virgen de los Remedios	Santuario	Civil
1733	Septiembre	Virgen de los Remedios	Catedral	Civil
1734	Mayo-junio	Virgen de los Remedios	Catedral	Civil
1734	Junio-julio	Virgen de Loreto	San Gregorio	Civil
1735	Julio-agosto	Virgen de los Remedios	Santuario	Civil
1739	Mayo	San Primitivo	Catedral	Eclesiástica
1739	Mayo	Virgen de los Remedios	Santuario	Civil
1739	Junio	San Isidro Labrador	San Bernardo	Civil
1741	Mayo	Virgen de los Remedios	Santuario + misa en de Santiago Tlatilolco	Civil
1743	Junio	Virgen de los Remedios, San Isidro Labrador y San Primitivo	Catedral	Civil

Adrián García Torres
La religiosidad popular frente a las sequías en la ciudad de México (1700-1760)
Dossier *Procesos históricos, desastres y respuestas sociales en América Latina*

1744	Junio	San Primitivo	Catedral	Eclesiástica
1747	Agosto	San Primitivo	Catedral	Eclesiástica
1749	Junio	Cristo de Ixmiquilpan	Catedral	Eclesiástica
1749	Junio-julio	Virgen de Guadalupe	Santuario	Eclesiástica
1749	Julio	San José	Catedral	Eclesiástica
1750	Mayo	San Primitivo	Catedral	Eclesiástica
1750	Julio	Virgen de los Remedios, Santísimo Sacramento y San Primitivo	Catedral	Civil
1750	Agosto-septiembre	Virgen de Guadalupe	Santuario	Eclesiástica
1753	Julio	Virgen de los Remedios	Santuario	Civil
1755	Junio	Virgen de los Remedios	Catedral	Civil
1756	Mayo	¿?	Catedral	Civil

Fuente: elaboración propia.